



La soledad de Soledad

Usuaria en la Comunidad Terapéutica Dianova San Bernardo

(Hemos usado otro nombre a solicitud de la entrevistada)

Una mujer, su vida, y un entorno adverso...

Ella es Soledad... Es madre de dos hijos ya mayores, uno abogado y la menor al borde de terminar su carrera de psicología... Ella es la que siempre regresa al Centro de Tratamiento, su vuelta al medio desde donde llegó solicitando ayuda, la empuja y cae con facilidad en la reiteración de su adicción... Su apariencia habla de una edad indefinida, cuarenta y algo... cincuenta..., porque en ella las idas y venidas de su encuentro con los abismos de la adicción han dejado rastro...

Es de origen rural, de un lugar donde el alcohol es parte de la vida diaria y las relaciones entre las personas, ambiente expresado con claridad en la identidad de su padre, señor de sus buenos años, casi al borde de los 90, alcohólico y dispuesto a no abstenerse de su consumo. Modelo que, junto a otros familiares, han sido el trampolín reiterado para dejar por tierra todos los avances y esperanzas de la mejoría de Soledad, en cuyo medio sus intentos de abstinencia no valen nada.

En su paso por el Centro de Tratamiento declara que ha logrado conocerse más, avanzar en las incógnitas de una vida más que compleja, complicada, enredada en relaciones donde el afecto y la ternura no tuvieron el lugar necesario, sino la vivencia en entornos que aportan los afectos camuflados por el alcohol, las "pastillas" para dormir y las pastillas para sacarse de encima las cadenas del día siguiente a una borrachera.

Soledad S.

Ex usuaria de la Comunidad Terapéutica Dianova San Bernardo.

SUS HIJOS Y SU FUTURO

De sus hijos habla con orgullo, pero poco, son para ella la motivación de base para sus intentos de mejoría, pero ellos tienen sus vidas y ella apenas una esperanza. La relación con sus hijos, que es fundamento de sus intentos, no es de mayor proximidad, es por teléfono, en el mundo cuenta con su familia de origen como lugar a donde ir, pues está divorciada. La soledad de Soledad es una mala compañía, porque el regreso al origen desde donde nace su adicción aparece como un único camino, es frente a ese destino que comenta lo difícil que es pasar los tiempos que está fuera del Centro sin consumir.

Sueña con que se sientan orgullosos de ella, pero su camino de ingreso a una vida independiente y acotada a una realidad económica posible de llevar dignamente, si es difícil para las mujeres de su edad sin profesión ni oficio, para ella será una tarea aún más compleja.

Sin habilidades laborales claras, solamente un curso de pedicuría, con una edad que aparenta más que la que tiene, en una sociedad como la nuestra, donde en el mercado del trabajo vale más lo que aparentas saber y ser, que lo que realmente alguien sabe y puede ser.

UNA CONSTRUCCIÓN DIFÍCIL DE SOSTENER

Reconoce con facilidad las debilidades de su carácter, en especial su rigidez. Las relaciones interpersonales no ha sido un mundo fácil para ella, quien se sumerge en sí misma, en un laberinto donde la defensa es el tono general de sus emociones y conducta frente a una realidad que le ha sido dura de moldear, en una experiencia de vida en la que el alcohol ha dominado centralmente sus relaciones sociales.

¿Serán los miedos, será la dificultad de administrar el consumo de sus adicciones las que la ponen en una permanente defensa?... porque se declara poco tolerante, ansiosa por controlar una realidad que se le escapa como el agua entre sus dedos.

En la conversación le preguntamos... ¿Por qué vuelves al Centro, qué te impide reiniciar tu vida?... ¿Qué falta afuera?

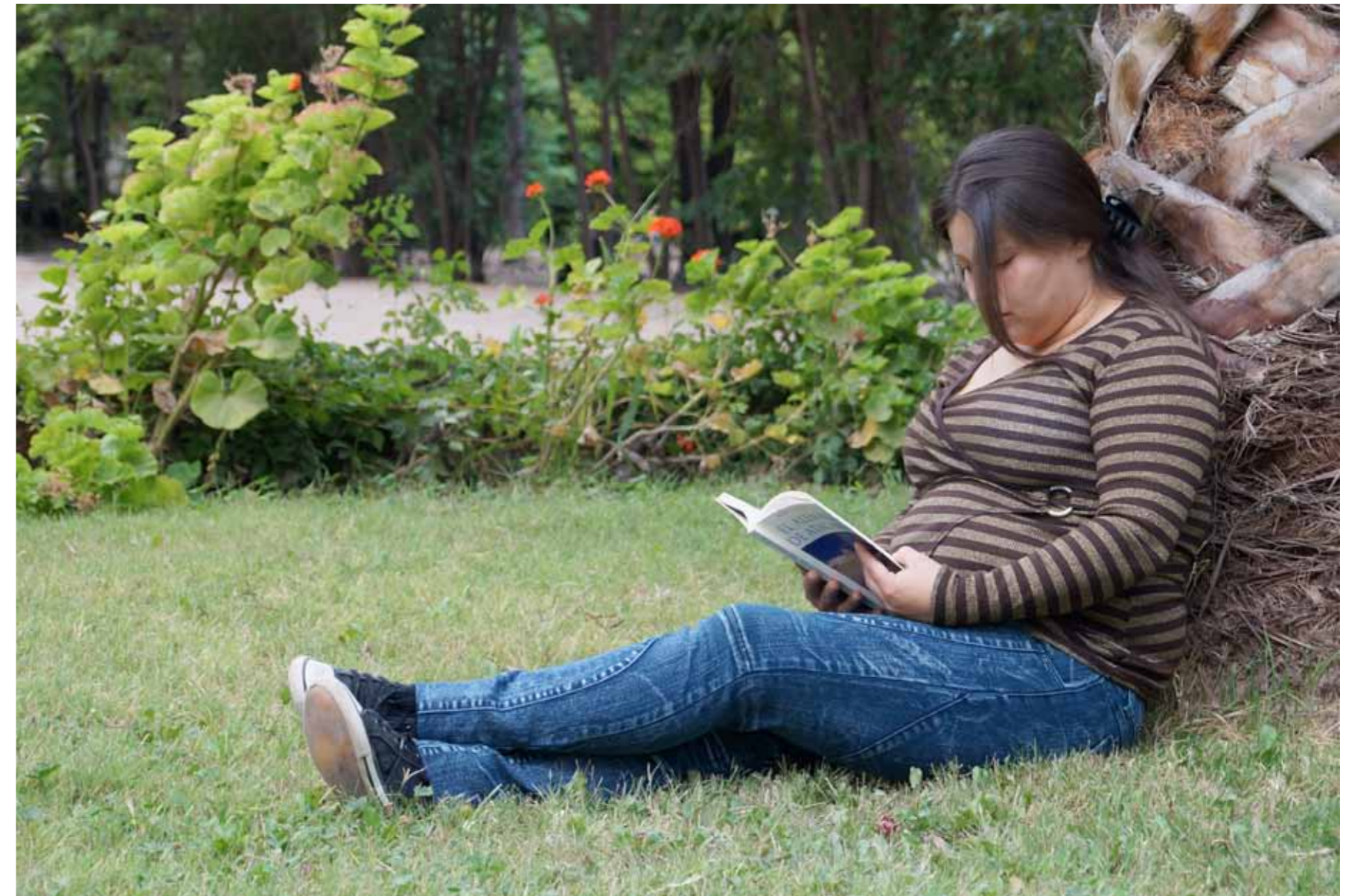
Responde: *"...Los problemas diarios de la vida, tengo mal carácter, soy muy rígida... a pesar que aquí me han ayudado, me cuesta... Me han ayudado a comprenderme y comprender a los demás... me he hecho de amigas, pero igual soy poco tolerante... Me falta, nos falta ayuda laboral, sin eso es casi imposible pensar en intentar hacer una vida independiente"*.

EL GRAN DESAFÍO

Al consultarle sobre algún consejo para las jóvenes... Diría: *"Alerta con las amistades. Disciplina doméstica, ser responsable con las tareas de la casa, horarios y preocupación con los estudios..."*.

Nos habla de un mundo cerrado en el control como tabla de salvación, de una experiencia familiar que estuvo ausente en un entorno en el que le tocó crecer, una familia de gente de campo, con pocos recursos de desarrollo, más allá de trabajos de subsistencia, donde el alcohol era el vínculo con la cotidianidad y los eventos importantes.

En relación a sus compañeras de tratamiento reitera que es fundamental estar alerta con la disciplina, en especial en los fin de semana, subrayando la importancia de centrarse en el aquí y el ahora, porque las recaídas se programan conciente e inconcientemente...Entonces cree que la gran llave está en centrarse en uno mismo, de modo de identificar que motiva y que detiene el consumo. Una lucha interna, con fuer-



zas que empujan con igual poder en un sentido y en el otro. Reconoce las trampas de la recaída, las que son por lo general el no saber ajustarse a la normas de lo logrado en el tratamiento... *A veces todo parte por volver a consumir café... y luego a guardar a escondidas dinero para comprar pastillas, benzodiazepinas o alcohol... Entonces lo logrado se pierde para volver a empezar.*

Le preguntamos ¿Entonces qué hacer mientras uno se prepara para salir? ¿Qué le dirías a alguien en tu situación? "Hay que ser estricta en la participación en los talleres, ser lo más honesta posible con una misma, comprometerse de verdad

con los tratamientos, en especial asumir un compromiso real con uno misma". Concluye: *"Para el cambio hace falta la voluntad de hacerlo"*.

Estamos al borde del fin de la conversación y al consultarle sobre cual es su proyecto, nos comenta que espera terminar el tratamiento, no abandonarlo y encontrar un trabajo, no volver donde sus padres y estudiar una carrera social, independizarse para ser la mamá de antes...

Antes de despedirnos le preguntamos: ¿Qué te hace ser feliz?... Nos dice: *"Ser feliz es estar tranquila, quiero cambiar ese placer por el otro"*.

Alejandro Muñoz Ávalos

Coordinador Regional de Senda, Región del Maule.

SOLEDAD, USUARIA DEL CENTRO para Mujeres Dianova, proviene de un origen rural presentando graves problemas de adicción, ante una situación familiar muy compleja en donde su problemática lamentablemente se ve potenciada en el contexto rural en donde vive. Situación que es compartida por un tercio de la población adulta en tratamiento de adicciones en los diferentes programas Senda de la región del Maule, lo cual es representativo del porcentaje de población rural de la región.

Las regiones que proporcionalmente tienen los mayores índices de población rural en el país son Maule con 32,9 % y La Araucanía con 32,1%, sobre el total de su población, según el último Censo Nacional.

Es por eso que es necesario poder contextualizar la situación de vivir y desarrollarse en un sector rural, ya que la situación de ruralidad de la que es parte Soledad, es compartida por un tercio de las personas que están en tratamiento en la región del Maule y presentan una visión del mundo muy distinta de la que se puede tener en un contexto urbano.

En relación al consumo de sustancias, el abuso de alcohol es lo más frecuente, según relatan los/as usuarios de nuestros centros, siendo relevante la información que dice que la familia promueve el uso del alcohol desde temprana edad (7 años), y cuando existe abuso de alcohol este suele repetirse de generación en generación, no reconociéndose esto como un problema sino como parte de las tradiciones familiares. Muchas mujeres consumen alcohol en jornadas laborales, realizando labores agrícolas.

En relación a los roles familiares lamentablemente en muchas familias se valida la Violencia Intrafamiliar, donde se suscitan agresiones hacia la mujer e hijos, bajo los efectos del alcohol, en ausencia de denuncias que muchas veces no permiten dar cuenta de una realidad que repercute tanto en la autoestima como en la generación de afectos al interior de las familias.

Dado la gran cantidad de usuarios/as con este perfil, desde Senda Región del Maule se está intencionado un estudio cualitativo de análisis de este perfil el cual ha reportado tres grandes caracterís-

ticas: Roles familiares centrados en el machismo que valida fuertemente el consumo de alcohol; la significación del consumo de alcohol y la concepción de enfermedades mentales.

En un plano netamente emotivo, la historia de Soledad permite conjugar la palabra madre, que en su rol es posible asimilarla a una adicción, es verdad, una adicción al amor, a la ternura, al entendimiento, a la comprensión, a la compañía y la solidaridad por nombrar algunas de las palabras que pueden abrigar el concepto de Madre.

La historia de Soledad destaca, no porque tenga consumo problemático de alguna sustancia y como ha sido su lucha para alejarse de ellas, sino porque se presenta ajena a las relaciones de afectividad hacia su entorno familiar como son sus hijos y su núcleo familiar original, situación característica de su origen.

Sin duda, que los afectos y el cariño de los más cercanos pueden lograr los mejores resultados en una persona, en cualquier tipo de circunstancias o experiencias. Por lo tanto, es la carencia de afectividad familiar la que llama la atención en este testimonio.

Con lo anterior, cobra mayor importancia y se refuerzan los fundamentos para entender y apoyar la importante labor que cumple Dianova, a través de sus centros especializados para mujeres. En ellos, así como Soledad otras mujeres pueden encontrar la acogida necesaria para entender que la vida es más que el momento y situación en que se encontraban, que pueden retomar y alcanzar lo maravilloso de la vida como son los hijos, las relaciones familiares y el amor.

Los esfuerzos para progresar, mejorar y proyectarse se trabajan con empeño en los tratamientos de adicciones, entregando herramientas que permitan además de conocer oficios, mejorar la autoestima y fortalecer el desenvolvimiento personal, como en el caso de Soledad.

El desafío es grande para enfrentar el tratamiento, sin embargo el trabajo intersectorial y de redes permitirá que en el futuro amplíemos el desarrollo de las atenciones con mayor acceso y metodologías, es una tarea difícil, pero al tener casos como el que presenta Soledad se abren las esperanzas que siempre hay algo que hacer donde podemos aportar y apoyar a personas como ella que lo necesitan.

EL DRAMA DE SOLEDAD, no por ser compartido es menos doloroso, no es menos real aunque se refugie en los sueños de los desposeídos por una vida posible.

Su historia es la historia de muchos, es la historia repetida de una relación familiar incompleta, de carencias afectivas, de insuficiencias y de excesos, de descontrol y de desboques.

El apoyo y la comprensión de su realidad, la voluntad de querer, la voluntad misma de ser ella misma, son las herramientas en las que Soledad encuentra su bastión, donde encuentra la oportunidad de recuperar una vida, unos hijos, un padre, un mundo.

Ya Nietzsche nos adelantó que la voluntad no es resultado de la interacción entre intelecto y deseo, sino que "la vida misma es voluntad de poder" (Más allá del Bien y del Mal, 13). Y más aún, como también afirmó en otra de sus obras, que "todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder es la voluntad de poder, es decir, es el poder mismo".

De ahí surge, de ahí brota la voluntad de ser, de superación, a la que también clama Soledad para provocar su resurgir: su voluntad de cambiar, de querer hacerlo y de lograrlo.

Pero Soledad no puede afrontar su realidad sola, sin las herramientas ni los recursos que le faciliten su decisión: necesita del apoyo de personas y organizaciones, como Dianova y sus equipos profesionales, que le acompañen en todo su proceso de aprendizaje y de generación y consolidación de una nueva voluntad de querer y poder.

Y Dianova realiza este apoyo con una metodología de éxito comprometida con las personas y su razón de ser: la metodología de la comunidad terapéutica profesionalizada, que garantiza, a través de espacio libre de consumos, el abordaje biopsicosocial de las problemáticas asociadas al consumo abusivo de sustancias tóxicas.

Soledad necesita y requiere para lograr su objetivo que la intervención y la ayuda que se le preste comprenda una serie de principios y valores básicos que le ayude en su proceso personal. Valores y principios que son los que Dianova incluye como básicos en su modelo terapéutico: Individualización, Integralidad, Interdisciplinariedad, Participación, Proximidad, Flexibilidad, Dinamismo, Motivación, Contención, Articulación social. Empleando las herramientas adecuadas, Dianova contribuye a que Soledad logre sus objetivos personales, tanto en resultados personales internos y emocionales, como en su integración social con su familia, amigos y entorno.

Soledad no está sola, nunca lo estuvo, aunque en momentos llegó a pensar que sí lo estaba.

La seguridad que ella, y personas como ellas demandan, la encuentran en organizaciones y personas que creen que con la ayuda adecuada, cualquier persona mejora y cambia: y Dianova comparte este sueño y lo incorpora como su principal misión en la sociedad.

Porque a Dianova todas las personas, como Soledad, les importan y valora en toda su potencialidad, ofreciéndoles las oportunidades que se merecen.

Santos M. Cavero López

Director Gerente
Asociación Dianova España